

ESCOJO ESTE TÍTULO PARA EL PRESENTE ARTÍCULO, debido a las confusiones que existen respecto a la naturaleza de la Iglesia. Después de aclarar lo que no es la Iglesia, pasaré a explicar lo que es en sí la Iglesia.

Lo que no es la IGLESIA

por presbítero Antonio F. RODRÍGUEZ DÍAZ*

La Iglesia debe construir
el Reino de Dios
dentro y fuera de ella.
Si solo construye el Reino de Dios
dentro de ella,
entonces se convierte
en una secta.

Una sesión plenaria del Concilio Vaticano II.



Lamentablemente, las confusiones acerca de la Iglesia oscurecen su naturaleza y su misión; además de crear prejuicios negativos hacia ella. Sin embargo, hay algo más grave todavía: Cuando los miembros de la Iglesia tienen concepciones falsas de ella, viven mal su eclesialidad. Esto significa no aprovechar toda la riqueza que la Iglesia, institución humana divina, posee. Es no ver, apreciar, y vivir la comunidad de gracia divina que es la Iglesia. Esta puede ser la situación en la que se podrían encontrar muchos católicos cubanos actuales que, por su condición de conversos, pues han ingresado en la Iglesia después de 1991, no han madurado lo suficiente todavía en su vida eclesial. La eclesialidad, pues, es un proceso de maduración permanente que, como otras cosas de la vida de fe, termina un momento antes de nuestra muerte.

1. La Iglesia no es únicamente una comunidad de culto. Muchas personas católicas y no católicas piensan que la Iglesia es un grupo de personas que se reúnen para orar a Dios, cantarle y escuchar su Palabra. Si eso fuera solamente así, la Iglesia no se diferenciaría del resto de las religiones, que eso mismo es lo que hacen. Para muchos gobiernos esa es la idea que tienen de la Iglesia y, además, la desean. Tal comprensión de la Iglesia es fatal, por ser reductiva, ya que la Iglesia, además de ser una comunidad cultural, es también una comunidad profética y caritativa. También es fatal porque pudiera producir la separación entre culto y ética, lo cual significa que un cristiano podría cumplir muy bien con sus oraciones y participación en el culto y, por otra parte, tener un comportamiento moral que no corresponde con lo que dice creer y celebrar en el culto. El cristiano no puede ser un creyente solamente cultural.

2. Tampoco la Iglesia es una comunidad exclusivamente predicadora de la Palabra de Dios, con el fin de aumentar el número de sus prosélitos. Sería, entonces, una asociación de propaganda. Esto poco la diferencia de una escuela filosófica o de un partido político. La predicación necesita del culto a Dios y de la caridad. Cuando se vive desprovista de estas dos últimas realidades (culto y caridad), entonces la pertenencia a la Iglesia se puede vivir como una ideología, que puede conducir con facilidad al fanatismo, al orgullo religioso y al sectarismo religioso, que no tienen nada que ver con la religión fundada por Jesucristo, que por esencia es universal, dialogante y llamada a alegrarse con todo lo bueno que se da en las personas e instituciones que existen fuera de ella. Sólo de esta forma la predicación de la Palabra de Dios puede llamarse profética. Cuando la Biblia es interpretada de modo literal y vivida con carácter fundamentalista, no podemos hablar de profecía y de fe auténtica, pues éstas se han convertido en una ideología fanática. Así pues, se piensa que se puede imponer a los demás su concepción de la verdad y del bien. No es de esta índole la verdad cristiana. El orgulloso religioso vive tan fanáticamente sus creencias que esto le impide ver lo bueno que existe fuera de su sector religioso, por eso es sectario.

3. La Iglesia no es una comunidad exclusivamente de beneficencia. No se puede reducir el quehacer de la Iglesia al trabajo de asilos, hospitales, guarderías, atención a los presos, madres solteras, pobres, etcétera. Esta es la llamada caridad asistencial que no agota toda la obra caritativa de la Iglesia. La caridad de la Iglesia no está únicamente en las acciones asistenciales que realiza, sino en primer lugar a que ella está llamada a vivir y expresar en el mundo la caridad de Cristo, la cual se realiza por los miembros que integran la Iglesia. Uno de los aspectos que integran esa caridad eclesial es el asistencial, pero no es el único. Por consiguiente, es una percepción errada el ver a la Iglesia como una institución exclusivamente de beneficencia. Todavía más errada es la actitud de los que al pertenecer a la Iglesia lo hacen para aprovecharse interesadamente de su obra benéfica.

4. La Iglesia no es solamente una comunidad de ayuda mutua, una institución fraternal, como por ejemplo son las logias; no es un club donde “nos sentimos bien” y venimos a pasar nuestros ratos de esparcimiento alejados, en este caso, de los problemas de la vida, como si fuera la droga o el calmante que propicia la evasión de los problemas. La Iglesia no puede ser refugio ni evasión de un mundo lleno de problemas. Todo lo contrario, en la

Iglesia encontramos la gracia de Dios, que es la fuerza que nace de lo alto, para enfrentarnos a los problemas de la vida y tratar de solucionarlos, como Jesucristo lo hizo. Equivocados están aquellos miembros de la Iglesia que la ven y la viven como una empresa de excursiones, paseos y fiestas.

5. La Iglesia no es un partido político; y en consecuencia su misión no es de política partidista. La Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II en Su número 421 nos dice que “la misión propia que Cristo confió a Su Iglesia no es de orden económico, político o social. El fin que se le asignó es de orden religioso”. Lo primero que tiene que anunciar la Iglesia es a Dios. De la fe y el amor a Dios se derivan luces, funciones y energías para que el orden socio-político sea justo. Está errado el creyente que quiera convertir a la Iglesia en un partido político, poniendo en primer lugar el aspecto socio-político y relegando a un segundo plano la predicación de Dios. En un mundo en el que se habla poco o nada de Dios, la misión primerísima de la Iglesia es hablar de Él.

Ahora bien, ¿Qué es la Iglesia? La Iglesia sí es la comunidad de los que en nombre del Resucitado y bajo la acción del Espíritu Santo están llamados a construir el Reino de Dios AQUÍ, y por eso es cultural, profética y caritativa. El culto, la profecía y la caridad deben expresar la construcción del Reino; y la construcción de este Reino libera a la comunidad eclesial de tributar un falso culto a Dios, de convertir la profecía (la predicación de la Palabra de Dios) en ideología sectaria y fanática, y de convertir a la Iglesia en una asociación de beneficencia interesada o en un club de esparcimiento. Para construir el Reino de Dios en este mundo, Jesús fundó la Iglesia.

La construcción del Reino de Dios aquí coloca a la Iglesia en una situación de *distanciamiento, contraposición y ruptura* con el mundo que la circunda. Simplemente porque los valores espirituales y morales del Reino de Dios son diferentes muchas veces de los valores del mundo. Los valores del Reino de Dios dan a la Iglesia su identificación propia, que la distinguen y la colocan en lo alto del monte (Mt 5, 13-16), a fin de iluminar la oscuridad de las personas que, por no vivir en la Iglesia, viven valores opuestos a ella.

En efecto, la Iglesia de Jesús está llamada a ser una realidad diferente que ilumina, precisamente porque presenta un conjunto de valores distintos, organizados en una escala propia en cuya cima está el amor a Dios y el amor al prójimo hasta el grado del sacrificio. Estos dos valores supremos tienen que concentrarse en otros valores, como por

La Iglesia sí es la comunidad
de los que en nombre
del Resucitado
y bajo la acción del Espíritu Santo
están llamados a construir
el Reino de Dios aquí,
y por eso es cultural,
profética y caritativa.



La venida del Espíritu Santo. Miniatura sacada del Ore Torino-Milano. Museo Cívico d'Arte antica, Turín.

El culto, la profecía y la caridad
deben expresar
la construcción del Reino;
y la construcción del este Reino
libera a la comunidad eclesial
de tributar un falso culto a Dios.

ejemplo son la fidelidad conyugal, la defensa de la vida no nacida, la honradez, la honestidad, la castidad entre los novios; etcétera. Los cristianos, miembros de la Iglesia, deben esforzarse en vivir estos valores para, así, invitar a la *conversión* a los que no pertenecen a ella. Un convertido a la Iglesia significa la incorporación de esa persona al proyecto de la construcción del Reino de Dios aquí.

La Iglesia debe construir el Reino de Dios dentro de ella y fuera de ella. Si solo construye el Reino de Dios dentro de ella, entonces se convierte en una secta. Cuando la Iglesia realiza la caridad fuera de ella no puede hacerla con la intención de ganar adeptos. Esto es un pecado. La caridad se le hace al que está necesitado y no sólo a los católicos. Entre un católico necesitado y un no católico más necesitado, la caridad asistencial, si solo puede hacerse a una sola persona, ha de ser para este último, puesto que el criterio no es la pertenencia a la Iglesia (si fuera así, seríamos sectarios), sino la necesidad de la persona. De igual forma, la predicación de la Iglesia (profecía) no es para captar prosélitos (para ser más), sino para que la otra persona, al recibir la Palabra de Dios se convierta, y como resultado halle la felicidad.

Los criterios interesados (utilitaristas) no son valores del Reino de Dios y, por consiguiente, no deben formar parte de la acción de la Iglesia, ni siquiera en cosas tan santas como son la predicación de la Palabra de Dios y el hacer la caridad al necesitado. A ninguna persona que le hacemos la caridad se le debe pedir a cambio que vaya a la Iglesia, pues la estaríamos utilizando, convirtiéndola en una cosa y no tratándola como persona que es. Siempre se debe dar a cambio de no recibir.

Los sacerdotes, religiosos, catequistas, laicos dedicados a las diversas ramas de la pastoral de la Iglesia deben preguntarse siempre ¿Qué tipo de Iglesia estamos construyendo?, o lo que es lo mismo ¿Qué tipo de cristianos debemos formar? ¿Están dirigidos nuestros esfuerzos a formar cristianos comprometidos en la construcción del Reino de Dios en Cuba? ¿Por qué, no pocas veces, nuestros esfuerzos pastorales no logran cristianos comprometidos en la construcción del Reino de Dios en Cuba, y, por el contrario, se crean cristianos insuficientes sin compromiso personal, familiar, social y eclesial? Ω

* *Sacerdote diocesano. Párroco de Artemisa, diócesis de Pinar del Río. Licenciado en Teología Moral.*